

DANIEL GUEBEL (55)

“Evita es nuestra Virgen María”

“Anti” o “pro” según el día, así define el escritor al narrador de “La carne de Evita”, su último libro. Una lectura sobre la mística justicialista y su supervivencia en el kirchnerismo.

El permanente interés que suscita el peronismo quizás pueda atribuirse a su capacidad para contener discursos cruzados y lógicas opuestas. “El peronismo da para todo”, dijo alguna vez Antonio Cafiero y la frase sirve de introducción al último libro de Daniel Guebel, “La carne de Evita” (Sudamericana). Un volumen que contiene tres relatos y una obra teatral donde Eva Duarte, viva y muerta, es eje central.

Periodista, autor de ficción, guionista, Daniel Guebel no apunta a los hechos concretos de la historia sino a la proliferación de los relatos que parten de la leyenda. Símbolos, lecturas desde la actualidad política y nuevos mitos del peronismo son los temas que el autor aborda en esta entrevista con NOTICIAS.

NOTICIAS: ¿Cómo influye el contexto político actual en estos textos?

Daniel Guebel: Si la pregunta apunta a establecer una relación entre el kirchnerismo y mi libro, diría que no está ni subrayada ni ausente. Todas las formas del kirchnerismo (el nectorismo y el cristinismo), me parecen desarrollos del peronismo puro. Solo que al kirchnerismo le falta aún la dimensión monumentalista-estética que el peronismo histórico supo tener.

NOTICIAS: Cristina aparece en el final del relato “Monumentos” y se liga con las otras dos mujeres importantes del peronismo. ¿Qué comparte con ellas? ¿Cristina es “de Eva” y no “de Perón”?

Guebel: Isabel fue presidenta pero no gobernó; Evita fue a la vez un in-

vento de Perón y una figura descolante por derecho propio. Cristina gobierna y el copyright K lo comparte plenamente con su difunto marido. En términos políticos, diría que es más que las otras (si es que podemos pensar en términos acumulativos); en términos de función poética, habrá que ver cómo sigue su presidencia, su ciclo no está cerrado, así que sería insensato hacer balances a futuro, comparándola con Evita. Cuando escribí la primera versión de “Monumentos”, Néstor Kirchner estaba vivo, y como mi libro se ocupaba del peronismo “histórico”, no era necesario pensar en su mausoleo ni inscribirlo en la saga estatuararia. Al corregir las pruebas para imprenta, Néstor ya había fallecido y yo había escuchado los rumores de que Cristina detestaba a Perón y reivindicaba a Evita –de lo primero no tengo pruebas, lo segundo me parece evidente– pero sí me pareció necesario sumar esa versión al relato porque continuaba y cerraba naturalmente una

historia de amor, rencor, despecho y espiritismo entre las mujeres del peronismo y Perón. Sumé a Cristina porque siempre me había hecho falta.

NOTICIAS: Isabelita, el más despreciado de los personajes peronistas, ocupa un lugar de peso en la obra teatral “La patria peronista”. ¿Qué le interesa de ella?

Guebel: Creo que, además de haber sido protagonista de un período político que empezó auspicioso y se volvió siniestro, fue alguien metido a la fuerza en un mundo que no terminaba de entender y obligado a tomar decisiones cuyas conse-



FOTO: EDUARDO GIMÉNEZ.

14 de abril del 2012/NOTICIAS

cuencias se le escapaban. En “La patria peronista”, de todos modos, su relevancia está dada por la relación de dominio que establece sobre Perón, de seducción sobre el joven montonero, y de amistad y conflicto en la relación que establece con el cadáver de Evita, en una verdadera charla de mujeres sin hombres a la vista.

NOTICIAS: ¿Por qué Eva es una figura erótica? ¿Lo que queda por ella es una pasión necrófila?

Guebel: La Argentina vive ciclos de pasión necrófila, de tráfico e intercambios de cadáveres. Nadie quería a Néstor hasta que se murió, y hoy hasta los opositores acérrimos se lamentan de su pérdida y lo consideran irremplazable (hay algo de machismo en esto, también). En todo caso, creo que “La carne de Evita” se ocupa de las posibilidades del cuerpo de una mujer que asumió dimensiones míticas: de santa a prostituta, de agente nazi a benefactora, de objeto de repudio y asco a objeto de deseo. Eso tiene una explicación: escribí mi libro pensando que las voces del narrador (o de los narradores) no tenían por qué ser dominadas por una creencia. Quien escribía cada una de las historias podía ser peronista en una frase, antiperonista en la siguiente. Como si el peronismo fuera el verdadero estado del lenguaje de la literatura argentina, el único posible. En cuanto al erotismo de Eva, esa condición es trascendente, un cuerpo que dura incorrupto, una bella durmiente que todos quieren profanar, y que en ocasiones han usado. Hoy mismo, Eva es un objeto de exaltación, la figura de una evocación, bandera política, fetiche demente. Es nuestra Virgen María.

NOTICIAS: ¿Qué elementos de esa mística sobreviven en el peronismo de hoy?

Guebel: En el fondo, el peronismo es una religión oriental. O, si se quiere, es una revitalización local de las antiguas religiones orientales, anteriores al cristianismo, y es refractario al cristianismo porque quiere ocupar su lugar en términos místicos pero no admite la figura del hijo: el peronismo es una religión sin hijo ni heredero,

o en la que el hijo somos todos. El texto que quise escribir y no pude, aquel que iba a cerrar mi libro, era un diálogo entre Perón y Evita, ambos muertos, buscándose por toda la eternidad. Como una nueva versión de Isis y Osiris de Plutarco. Cuando empecé a escribir “La carne de Evita”, a concebirlo como una serie sobre el peronismo, no tenía demasiada conciencia al respecto. Pero sí me resultaba evidente que estaba tomando al peronismo como si ya no existiera más, como un ciclo histórico cerrado, como si se tratara de una antigüedad, una ruina, una ciudad hundida en el desierto. Por eso me ocupo de su dimensión estatuararia: extraigo de entre la arena lo que queda y lo que dura.

NOTICIAS: ¿Le preocupa el efecto que puede tener un libro tan desacralizador?

Guebel: Cerca ya de la publicación, empecé a tener cierto temor. Pero releendo el libro, y aun sabiendo que está escrito por un verdadero argentino, que un día se levanta pro y el otro se encuentra anti, me pareció que su carácter, más allá de cualquier intención que yo pudiera tener, era el de convertir al peronismo en algo muy superior a lo que fue, algo que sí se tocaba con lo que las masas soñaron de él. Restituir su verdadera potencia, su dimensión cósmica. ●

ADRIANA LORUSSO
alorussos@perfil.com



EL | KIRCHNERISMO

Para Guebel, “nectorismo” y “cristinismo” son desarrollos del peronismo puro. Cristina es la última de las mujeres de Perón, junto a Eva e Isabel.

SEGUNDA | MUJER

Isabelita es la más patética de las mujeres peronistas. Según Guebel, fue forzada a vivir en un mundo que no terminaba de entender. En su libro, domina a Perón y se hace amiga de Evita.

EL | AUTOR

“La carne de Evita” (Sudamericana) es el último libro de Guebel, una colección de tres relatos y una obra teatral. El tema que los reúne es la simbología justicialista. “El peronismo es una religión oriental”, define el autor.